

Jaya Warmis

**CORRESPONSABILIDAD
DE LOS CUIDADOS PARA
SOSTENER LA VIDA**



Jaya Warmis

**CORRESPONSABILIDAD
DE LOS CUIDADOS PARA
SOSTENER LA VIDA**

Municipios de Tarabuco, Zudáñez,
Tomina, Villa Serrano y Sucre

JAYA WARMIS

CORRESPONSABILIDAD DE LOS CUIDADOS PARA SOSTENER LA VIDA



Centro Juana Azurduy

Warmis Investigadoras

Tarabuco: Martina Vela Condori, Isabel Quispe Vargas, Jhobana Espíndola Aldana, Celia Vargas Llaveta, Marysol Huamani Llaveta, María Reina Zárate Vela.

Tomina: Jheovana García Flores, Rosaura Flores Chávez, María Elguid Vedia, Noelia Judith Quenta Gonzales.

Villa Serrano: Lizeth Caraballo Velásquez, Olivia Herrera Tapia, Milenka Sandoval Cruz, María Eugenia Galarza Baras.

Zudáñez: Noelia Cuéllar Avendaño, Marisol Vargas Llanos, Tatiana Arancibia Cala, Eulogia Pantoja Campaña, Cristina Bejarano, Lucía Flores Paco.

Sucre: Hilda Flores Estévez, Jimena V. Ventura Mesacuchillo, Beatriz Picha Flores, Camila Yéssica Rivera Vásquez, Rosalía Yosselin Ramos Nina.

Directora Centro Juana Azurduy

Martha Noya Laguna

Equipo Programa Incidencia Política

Gretel Lambertín Ruiz
Jimena Calizaya Fabián
Noelia Encinas Salinas
Svenja Jandrasits

Sistematizadora

Bárbara Kupfer

Diagramación e ilustración

Pamela Mercado (Merlina Anunnaki)

Depósito Legal: 3-1-1302-2023

Imprenta: Prográfica S.R.L.

Marzo, 2023

Sucre - Bolivia

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero y técnico del Weltfriedensdienst e.V. / Servicio Civil para la Paz. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva del Centro Juana Azurduy.

Los padres no se preocupan por sus hijos, porque no tienen la conexión que tiene la mujer. Que el padre se involucre desde la concepción, para crear esa relación con sus hijos, tendríamos que empezar con el embarazo planificado, que el varón asuma la responsabilidad.

(Mujer participante de grupo focal)



ÍNDICE

Introducción	09
Qué entendemos por trabajo de cuidados	11
I. Cómo andamos en casa respecto a la corresponsabilidad de los cuidados	15
Opiniones diferentes de mujeres y hombres respecto a la corresponsabilidad de los cuidados	16
En la realidad, ¿hay corresponsabilidad de los cuidados en el hogar?	16
Hogares inequitativos - las mujeres asumen toda la responsabilidad de los cuidados	18
Hogares intermedios - los hombres ayudan cuando pueden	19
Hogares donde hombres y mujeres asumen la corresponsabilidad de los cuidados	20
II. Los y las jóvenes están cambiando	35
Mujeres jóvenes sin hijos/as asumen triple responsabilidad: estudian, asumen el cuidado del hogar y trabajan	36
Mujeres jóvenes se sienten discriminadas frente a sus hermanos respecto a las responsabilidades en los cuidados	38
III. Mujeres sin tiempo libre	47
Mujeres sin tiempo libre, hombres con tiempo para el descanso	48
Participar en talleres y reuniones como espacios para el descanso	51
Pero... las reuniones y talleres ¿será realmente un descanso del trabajo de los cuidados?	52
IV. Valoración y reconocimiento del trabajo de los cuidados	55
Reconocimiento que no va acompañado de colaboración, no es reconocimiento	56
Jóvenes valoran los cuidados recibidos por sus madres	58
No sólo el trabajo de cuidados debe ser reconocido, sino también el trabajo generador de ingresos y el estudio de las mujeres	59
V. Servicios públicos y privados de corresponsabilidad para aliviar el trabajo de los cuidados	69
Ante la ausencia de servicios públicos adecuados las mujeres recurren al apoyo de familiares	71
No contar con servicios públicos de cuidados y familiares limita a las mujeres a participar en otras actividades	71
Pocas mujeres cuentan con el apoyo de trabajadoras del hogar y electrodomésticos que alivien el trabajo de cuidados	72

VI. ¿Es justo que las mujeres sean las principales responsables de cuidado en el hogar?	85
Hombres y mujeres que justifican la actual desigual distribución del trabajo de cuidados, naturalizando la misma	86
La mayoría de las mujeres cree que la distribución de la responsabilidad para los trabajos de cuidados no es justa	87
Algunos hombres a favor de un cambio en las responsabilidades de los cuidados, pero, ¿del decir al hacer?	89
VII. Transformar la realidad ¿Qué hacer para avanzar en la corresponsabilidad de los cuidados?	95
El Estado debe dotar y mejorar los servicios públicos de corresponsabilidad en los cuidados	96
Reflexión y diálogo en las familias, apoyada por talleres de concientización	97
Promover la educación no machista en las familias	98
Promover en las mujeres el autocuidado	99
Impulsar cambios en la corresponsabilidad de los cuidados desde las organizaciones sociales mixtas y de jóvenes	99
Inclusión del tema de trabajos de cuidados en el sistema educativo	100
Generar políticas públicas que mejoren las oportunidades de formación y trabajo para las mujeres	101
Información y servicios de salud sexual y reproductiva	102
Promoción de la corresponsabilidad de los cuidados en los medios de comunicación y en las redes sociales	103
Bibliografía	109

INTRODUCCIÓN

Un grupo de 25 mujeres jóvenes diversas de las áreas urbanas, centros poblados y comunidades rurales de cinco municipios de Chuquisaca, han reflexionado y analizado su realidad con un proceso de Investigación Acción Participativa¹ (IAP), acompañado e impulsado por el Centro Juana Azurduy a través del Programa de Incidencia Política. Las *Warmis*² Investigadoras, como se autodenominan, pertenecen a 12 organizaciones sociales.

- Villa Serrano: Consejo Municipal de Juventudes, Centralía Provincial de Mujeres Bartolina Sisa, de Belisario Boeto.
- Tarabuco: Nación Originaria Yampara, Sindicato Virgen del Rosario “Vivanderas”.
- Tomina: Proyecto Arriba, Centralía Provincial de Mujeres Bartolina Sisa, de Tomina.
- Zudáñez: Red de Líderes y Lideresas Juveniles “Tú Decides” Zudáñez, Centralía Provincial de Mujeres Bartolina Sisa, de Zudáñez.
- Sucre: (rural) Rosas del Valle, Centralía Provincial de Mujeres Bartolina Sisa Oropeza Primera; (urbano) Federación Departamental de Mujeres Juana Azurduy de Padilla, Promotoras Unidas contra la Violencia.

Las mujeres en una primera etapa han reflexionado conjuntamente sobre temas como el patriarcado, el colonialismo, el machismo y la violencia de género, y, en una segunda etapa, han elegido como tema de investigación “La falta de corresponsabilidad de los cuidados” para investigar la realidad en la que viven, partiendo de su propia experiencia.

¹ La Investigación Acción Participativa (IAP) es una manera de realizar una investigación con la participación de personas de una comunidad para llegar a una transformación social.

² *Warmis*, del quechua: mujeres.

En la tercera etapa de la investigación³ se aplicaron las técnicas de grupos focales y FotoVoz,⁴ realizando en total 26 grupos focales con la participación de 240 personas: mujeres con responsabilidades de atención a hijos/as, mujeres jóvenes sin hijos/as, y hombres con y sin hijos/as. Con la técnica de FotoVoz, realizaron 12 historias fotográficas.

El trabajo de las *Warmis* Investigadoras estuvo dirigido a identificar e interpelar la realidad y vivencias sobre distribución desigual de los trabajos de cuidados entre mujeres y hombres. De manera complementaria se amplía el análisis al rol de la organización, de la comunidad, del Estado y del mercado en los cuidados, aspectos pendientes para profundizar.

La investigación sobre la realidad de los cuidados en sus organizaciones sociales, busca generar conciencia sobre la necesidad de un cambio, ya que la distribución del trabajo de cuidados y la responsabilidad exclusiva o prioritaria de las mujeres, constituye una de las bases del sistema patriarcal que les delega el rol reproductivo de la familia y la sociedad, limitando su participación en otros campos del desarrollo económico, político y social. Por lo tanto, las *Warmis* Investigadoras impulsan la generación de propuestas de transformación dirigidas a democratizar los cuidados dentro de la familia y lograr mayor corresponsabilidad a nivel familiar, colectivo y estatal.

Los resultados de la investigación y sus propuestas, concuerdan con la “Agenda Política de las Mujeres”. Dicha agenda fue construida en alianza entre organizaciones sociales e instituciones del departamento de Chuquisaca, la cual identifica las demandas de las mujeres a nivel municipal, departamental y nacional. La investigación constituye un insumo muy valioso para diseñar la estrategia de incidencia política y social sobre la corresponsabilidad de los cuidados.

3 Por razones de seguridad, hemos protegido los nombres de las personas que autorizaron a las *Warmis* Investigadoras que participaron en la investigación.

4 La FotoVoz es una técnica participativa de investigación en la cual los/las investigadores/as utilizan fotos para captar aspectos de su entorno y experiencias, acompañadas de una narración.

QUÉ ENTENDEMOS POR TRABAJO DE CUIDADO

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2019, citado por OXFAM 2019), “El trabajo de cuidado comprende actividades destinadas al bienestar cotidiano de las personas, en diversos planos: material, económico, moral y emocional. De esta forma, incluye desde la provisión de bienes esenciales para la vida, como la alimentación, el abrigo, la limpieza, la salud y el acompañamiento, hasta el apoyo y la transmisión de conocimientos, valores sociales y prácticas mediante procesos relacionados con la crianza.” En este marco, el “cuidado es el pilar de la sostenibilidad de la vida.” (Paz 2022)

En esta investigación se entiende que el cuidado comprende la atención de personas de diferente edad y que son dependientes como niñas/os, adolescentes, ancianos/as, personas con discapacidades y enfermedades, y también incluye el trabajo doméstico de reproducción social de la fuerza de trabajo que contribuye al bienestar de las personas, como limpiar, cocinar, lavar y planchar ropa, ordenar y mantener la vivienda, entre otros (Alianza por la Solidaridad y SEPMUD 2022). Los trabajos de cuidados no son remunerados si se realizan por personas al interior del hogar, pero se convierten en actividades remuneradas, cuando se compran servicios o se contratan trabajadoras del hogar.

Es importante mencionar en este contexto que uno de los pilares del sistema patriarcal es la división sexual del trabajo, que hace referencia a los trabajos y responsabilidades diferentes para hombres y mujeres. Esta división de trabajo se justifica a través de percepciones y creencias, que indican que las mujeres tienen cualidades “naturales” que las “predestinan” para asumir la responsabilidad para los cuidados, mientras que el trabajo productivo y remunerado se percibe como “responsabilidad innata de los hombres”. Los medios de comunicación, la educación y la propia familia se encargan de reproducir estas prácticas que refuerzan estas creencias y simbologías culturales (Coordinadora de la Mujer 2021).

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN





**I.
CÓMO ANDAMOS EN
CASA RESPECTO A LA
CORRESPONSABILIDAD**



La distribución del trabajo de cuidados es desigual, teniendo las mujeres la responsabilidad principal

Los resultados de la investigación respecto a la distribución de la responsabilidad de los cuidados, en general, siguen la misma tendencia. Son principalmente las mujeres las que “cargan”, aunque en diferente grado, con estos trabajos. Pese a que muchas mujeres aportan de manera importante al ingreso económico familiar, sigue vigente la distribución tradicional y naturalizada de trabajo, generándose, lo que desde el feminismo se llama “la doble jornada”.

Opiniones diferentes de mujeres y hombres respecto a la corresponsabilidad de los cuidados

Las percepciones de mujeres y hombres participantes en los grupos focales, sobre quién asume la responsabilidad principal en los cuidados y en las actividades generadoras de ingreso, se traduce en los siguientes datos:

Mientras que 8 de cada 10 mujeres con hijos/as y 7 de cada 10 mujeres sin hijos/as señalan que en sus hogares son las mujeres que asumen principalmente el trabajo de cuidados, solamente 5 de cada 10 hombres tienen esta percepción. El resto opina que en sus hogares los trabajos de cuidados son compartidos.

En cuanto a la participación de mujeres y hombres en los trabajos generadores de ingreso, la percepción no varía, 5 de cada 10 hombres y mujeres piensan que en sus hogares ambos aportan de manera importante al ingreso familiar.

En la realidad ¿Existe corresponsabilidad de los cuidados en el hogar?

En los grupos focales se identifican una variedad de situaciones diversas en los hogares, que es posible resumir en los siguientes niveles de corresponsabilidad en los cuidados:

- **Hogares más inequitativos** – en los que las mujeres asumen la responsabilidad y el trabajo de cuidados casi de manera exclusiva y existe nula o muy escasa participación de los hombres esposos o convivientes.
- **Hogares intermedios** – en los que los hombres “ayudan a las mujeres en ‘su’ responsabilidad de cuidados”, no asumiendo los hombres esa tarea como obligación propia.
- **Hogares con tendencia a la corresponsabilidad entre mujeres y hombres en el trabajo de cuidados** – si bien no siempre llegan a la corresponsabilidad plena, mujeres y hombres perciben el trabajo de cuidados como responsabilidad compartida.
- No se ha presentado ningún caso de **responsabilidad única o principal de hombres** para los cuidados en los grupos focales, si viven en pareja.
- **Las mujeres solas con hijos/as** – asumen todo el trabajo de cuidados y generan ingresos.

Las mujeres realizan todo tipo de trabajo de cuidados, señalándose como principales los siguientes: atender a los/as hijos/as según su edad, limpiar/barrer y ordenar la casa, cocinar y lavar los platos; lavar la ropa, llevar a los/as hijos/as a la posta de salud/médico, participar en las reuniones escolares; cuidar ancianos/as y enfermos/as. En el área rural dispersa, si no existen los servicios básicos y acceso a carreteras, también realizan tareas como traer agua y leña a la casa.

Además, las mujeres participantes en los grupos focales incluyen en esa categoría algunos trabajos no remunerados de producción de bienes y servicios para el autoconsumo familiar, como tejer y coser ropa para la familia y el pastoreo de animales menores.

Los hombres, cuando “ayudan” a las mujeres, lo hacen generalmente apoyando en la cocina y lavando su propia ropa. Cuando el apoyo es mayor, se ocupan de las tareas de los/as hijos/as, lavan la ropa de otros miembros de la familia, hasta llegar a una mayor corresponsabilidad, asumiendo diversas tareas.

Tener hijos/as pequeños/as (niños/as menores de 4 años, pero también menores de 5 a 11 años) dificulta y complejiza el trabajo de cuidados de las mujeres y generalmente los hombres no se sienten capaces para asumir el cuidado de hijos/as pequeños/as como propio.

No descanso porque mis hijos son pequeños, cuando arrinconan la casa, ellos lo deshacen nuevamente y otra vez tengo que ordenar; dar comida, lavar su ropa, bañarles, enseñarles su tarea, no tengo descanso, solo en las noches.

(Mujer con hijos/as)

Hogares inequitativos - las mujeres asumen toda la responsabilidad de los cuidados

En estos hogares las mujeres asumen la responsabilidad y la carga de trabajo de cuidados casi de manera exclusiva, los hombres no se responsabilizan o lo hacen muy eventualmente.

A pesar de la carga de los cuidados, muchas mujeres se dedican además a generar ingresos, ya sea en la unidad productiva agropecuaria familiar, por cuenta propia o teniendo un empleo; trabajos eventuales, a tiempo parcial o permanente.

Las mujeres que se encuentran en esta situación perciben la **división de trabajo en su hogar como injusto y el trabajo de cuidados como una carga fuerte.**

La mujer es la que hace las cosas en el hogar, porque los hombres van a trabajar, esperan comida y se echan a descansar, los platos los dejan así. Las mujeres hacemos todo, limpiamos, lavamos, cocinamos, cuidamos a los hijos, lavamos los platos. Duermo poco tiempo, al día siguiente también tengo que hacer comida y cada día ir a mi trabajo, cocino en el colegio.

(Mujer con hijos/as)

Todo tipo de trabajo tenemos nosotras, ir con los animales a pastear, yo hago primero la limpieza de extremo a extremo, la responsabilidad de nosotras es amplia, mi marido no es capaz de ayudarme, prefiere ver televisión.

(Mujer con hijos/as)

Los hombres con nula o muy reducida participación en los cuidados en su hogar, justifican y naturalizan la división tradicional de trabajo por sexo y establecen claramente su rol con base en el criterio del trabajo generador de ingreso y representación en el espacio público, mientras que asignan a las mujeres el rol de ocuparse de la casa.

Del hombre y de la mujer hay trabajos. El hombre trabaja en la siembra en la función pública, mientras que la esposa tiene todas esas labores del hogar y manda a hacer a los hijos; la jefa del hogar es la mujer que (además) manda la parte administrativa. Si no tengo nada que hacer siempre ayudo a mi señora, hay una relación, una conversación entre los dos, si no fuera así la familia no funcionaría.

(Hombre)

Hogares intermedios - los hombres ayudan cuando pueden

En este tipo de hogar, la mayoría de los hombres – según los grupos focales – “ayudan” en los cuidados “cuando tienen tiempo”, sobre todo los fines de semana o cuando no tienen trabajo productivo, pero no lo asumen como obligación propia. En este grupo hay mujeres que además de asumir la mayor responsabilidad en los trabajos de la casa, también realizan importantes trabajos generadores de ingreso.

Obviamente los hombres que están ausentes por tiempos prolongados por trabajo, migración temporal, apoyan menos, pero también en este grupo algunas mujeres destacan la voluntad de sus cónyuges para apoyarles cuando están presentes.

Si el esposo trabaja, como el mío, que es albañil, sale a trabajar, llega a almorzar, se va y llega tarde, es difícil decirle que nos ayude, por eso tomamos como una responsabilidad de la mujer. Hay días que le digo que debe ayudar, si yo he hecho toda la semana, el fin de semana debemos cocinar todos. El día de hoy él también tenía reunión y yo tenía que venir aquí. Él ha limpiado la casa con mis hijas, mientras que yo cocinaba.

(Mujer con hijos/as)

A veces colaboramos con lo que podemos, cuando no tenemos el tiempo suficiente no podemos ayudar, ya que tenemos que ir a trabajar y llegamos en la noche. Cuando estamos en casa ayudamos a lavar la ropa, coser la ropa, cuidar y bañar a los niños. A veces cocinamos con leña y hay que atisar el fuego, así colaboramos a la mujer.

(Hombre)

Hogares donde hombres y mujeres asumen la corresponsabilidad de los cuidados

En relativamente pocos hogares de las participantes en los grupos focales, se observa una tendencia que mujeres y hombres perciben que el trabajo de los cuidados no es “ayuda”, sino responsabilidad compartida.

Se trata muchas veces de hogares en los que mujeres y hombres tienen un mayor nivel de formación y el aporte de las mujeres a la generación de ingresos es importante o equivalente al aporte del cónyuge, ya que tienen empleo permanente o negocios.

Cuando voy de Sucre a mi casa, a un centro poblado, nos repartimos todo por igual. Mi papá cocina, porque sabe que me gusta lo que él hace. No voy seguido porque yo trabajo hasta los domingos, me pagan extra, para no darles más gastos a mis papás. Cuando estamos todos en la cocina, todos ayudamos, cuando tenemos que descansar, todos descansamos, todo es en equipo. Las tareas de la casa son repartidas, pero la mamá siempre hace un poco más, se encarga más de mi hermano de tres años, aunque cuando mi mamá sale a vender comida, mi papá se encarga.

(Mujer sin hijos/as)

En este grupo de hogares que tienden a la corresponsabilidad, influyen de manera importante las capacitaciones permanentes, cuando estas se orientan a cuestionar las creencias patriarcales y las estructuras tradicionales de las relaciones de género. Se observa que la organización de las Promotoras Comunitarias contra la Violencia y algunos grupos juveniles han avanzado en este sentido con capacitaciones que les permiten insistir con autoestima y argumentos en favor de un cambio de roles.

Yo agradezco primero a Dios porque he entrado a estos talleres donde he aprendido. Ahora mi esposo pone de su parte. No es que ayuden (los hombres), ellos tienen el deber de hacer las cosas de la casa. Cuando no estoy en casa, él cocina, atiende a mis hijos, hace su trabajo. Cuando viajo mi esposo se queda con mi bebé, mis hijos hacen todos los deberes de la casa, uno tiene que barrer, el otro limpiar, ellos lavan sus platos.

(Mujer con hijos/as)

También se han presentado modificaciones en las percepciones de los hombres sobre los roles de género y el imaginario masculino en torno a la corresponsabilidad de los cuidados, resultado de las transformaciones ocurridas en la sociedad y la influencia de las capacitaciones y formación política. Si bien existen pocos hombres que tienden a propagar la corresponsabilidad, reconocen por lo menos verbalmente que deberían compartir más los trabajos de cuidados y admiten que todavía falta concientizarse y poner todo a la práctica.

Ahora es al revés, en los talleres nos explican que todos somos iguales, que debe haber equidad de género en la casa, es por eso que cuando nosotros tenemos tiempo tenemos que ayudar, cuando salimos a trabajar ahí la mujer se encarga de la casa. Personalmente yo le ayudo hasta a cocinar, es así como se trabaja en la familia. Hay que ayudar, porque el trabajo de la mujer nunca se termina, desde que se levanta hasta que se duerme. En cambio, el hombre cuando llega a la casa después de trabajar, se duerme, y la mujer sigue trabajando. En mi familia nos ayudamos, pero falta llegar a la conciencia.

(Hombre)





Fotografía: Lizeth Caraballo Velásquez

Esta es mi familia. Están mi mamá, mi abuelita, mi papá y mis dos hermanos.

Estamos en el campo, en la comunidad Kollpa Pampa, fuimos a visitar a mi abuelita y a cocinar un rico picante.

Me sentí muy feliz en el campo.

Aunque en mi familia la mayor responsabilidad la seguimos llevando las mujeres, porque cocinamos sólo las mujeres.

Dos veces por semana, los miércoles y los sábados desde las 12 hasta las 8 de la noche, vendo hamburguesitas y pollitos en mi puestito en la plaza principal. Para mí es importante este carrito de comida, porque me permite tener un ingreso para sustener a mis hijos. Mi esposo también tiene ingresos, pero de lo que gana él, todo tiene que devolver al banco por el préstamo que ha sacado para construir una casa y para comprar un auto. Para cubrir los gastos de mis hijos, no queda nada.

Mi nombre es Martina Vela, vivo en Tarabuco con mi concubino y mis tres hijos de 18, 14 y 7 años. Soy una *Warmi* Investigadora.

En la casa, yo asumo la mayor responsabilidad. Cuido a mis hijos y hago las tareas del hogar.

Me gustaría tener más tiempo para mi puesto de comida porque así podría tener más ingresos.



Fotografía: Isabel Quispe Vargas



Fotografía: Lucía Flores Paco

Les invito a conocer mi casa. Soy Cristina Bejarano, formo parte de las *Warmis* Investigadoras. Vivo en la comunidad de Puca Huasi en el municipio de Zudáñez, junto con mi esposo Justino Flores, mis tres hijos, mi tía con discapacidad que es de edad mayor y un hombre mayor más.

Aquí en la casa nos repartimos las tareas entre todos de la familia. Me alegro que nos ayudemos, así me quedo más tranquila.



Fotografía: Cristina Bejarano

Si no hubieran mis hijos ¿cómo sería mi vida? Me encanta que me digan “mamá”, que me quieran, que me den besos y cariño. Esto para mí es muy bonito. Siempre me ayudan en todo. Ya no estoy como antes, solita tenía que hacer todo.

A veces es medio complicado para mí ser madre, porque es mucha responsabilidad. Pero estoy aprendiendo en los talleres y estoy enseñando a mis hijos la igualdad del hombre y la mujer. No quiero que mis hijos sean machistas. Un día van a ser grandes, van a tener sus familias, no quiero que hagan sufrir a sus parejas.



Fotografía: Cristina Bejarano

Yo soy el esposo de Cristina, me llamo Justino Flores. Trabajo como chofer y por eso viajo mucho, hasta La Paz, Tarija, casi todos los departamentos de Bolivia conozco. Cuando estoy en casa, no quiero dejar toda la carga de la casa a mi esposa. No es dejar a ella todas las ocupaciones o trabajos en la casa, no es dejar todo a la mujer.

Cuando estoy, ayudo siempre. Trabajar unidos con la familia siempre. No es mirar sufrir al otro tampoco, ¿no?

En las vacaciones, siempre viajamos juntos en familia. Yo le digo siempre a mi señora, vamos a viajar para que conozcan ustedes también. Siempre disfrutar. No es bueno estar en la casa nomás.



Fotografía: Cristina Bejarano

El señor vive con nosotros desde hace 8 años. Tiene 64 años y no tiene una familia propia. Es de otra comunidad, allí tenía su casa, pero la gente de esta comunidad le han pegado, le han tirado de su casa, y de allí venía aquí. Caminaba de casa en casa, pero nadie le acogía. Un día, cuando yo estuve lavando la ropa en el río, ha venido, le he hablado, y se acercó. De allí siempre ha venido a mi casa y nos ha ayudado a construir la casa.

Cuando terminamos con la construcción de la casa, decidimos que se quede con nosotros, ya que no tenía a nadie. Le digo siempre, es tu casa, de vos es también. En todo me ayuda. Si falta leña, trae leña. Siempre me está ayudando en todo.



Fotografía: Cristina Bejarano

Los sábados mi familia se dedica a hacer pan y los domingos mi esposa se va a Tarabuco para vender el pan en el mercado. Mientras, yo me quedo en la casa, cuidando a las guaguas.

Yo soy Crisólogo Montero, vivo con mi esposa y mis seis hijos en la comunidad Puca Huasi en el municipio de Zudáñez.

Es difícil para mí ser amo de casa. He aprendido a cocinar comida, a decir a las guaguas que laven y a llevar los animales a la loma. Pero ya he aprendido, gracias a Dios, pese que he tenido un accidente hace cuatro años, me he caído de la moto, inválido he quedado.



Fotografía: Cristina Bejarano

Por el momento, la venta del pan es el ingreso principal de mi familia.

Yo horneo los pancitos. El horno lo hice cuando inició la pandemia. Ahora me está sirviendo mucho. El ingreso ayuda para comprar verduras y cubrir otros gastos en la casa.

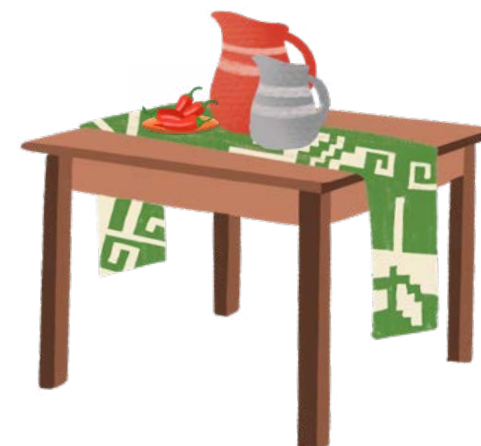
Zudáñez, comunidad Puca Huasi - Crisólogo Montero Condori

Fui a sacar las vacas del río y a sacar la chala (hoja verde, tierna o seca que envuelve la mazorca del maíz) que es fuente de alimento para mi ganado. Mi hija y mi hijo me han ayudado a arrear las vacas.

Mi sueño es trabajar para sacar adelante a mis hijos, más que todo en este tiempo dejarles buena herencia, darle educación, que es lo mejor. Nosotros como campesinos debemos esforzarnos para darles la mejor educación. Ese es mi deseo. Otro de mis deseos es sacar el certificado de discapacidad para tener un ingreso seguro para darles más estudio a mis hijos. Estaba ya en trámites, pero me faltan recursos económicos para obtener los documentos necesarios para sacar el certificado.



Fotografía: Cristina Bejarano





**II.
LOS Y LAS JÓVENES
ESTÁN CAMBIANDO**



Se observan cambios generacionales, aunque las mujeres que avanzan con la distribución más equitativa de trabajos enfrentan críticas

Se observan avances generacionales, presentándose una tendencia a una mayor equidad en la distribución de roles en las parejas jóvenes. Sin embargo, las mujeres que impulsan los cambios en la distribución de trabajos de cuidados en su familia, enfrentan críticas sobre todo de personas mayores.

En mi casa, cuando va mi marido, mi mamá no quiere que él levante una taza, pero él no es así, él cuida a los hijos, les carga y les da de comer. Mi mamá siempre me critica y piensa que maltrato a mi esposo. Es una lucha de nosotras porque nosotras desde el principio hemos puesto un alto, es un logro.

(Mujer con hijos)

Mujeres jóvenes sin hijos/as asumen triple responsabilidad: estudian, asumen el cuidado del hogar y trabajan

Las participantes en los grupos focales de mujeres jóvenes sin hijos/as en la gran mayoría estudian en el colegio en su municipio, en la universidad en Sucre o en centros poblados. Viven en el hogar de sus padres o retornan al mismo los fines de semana y en vacaciones.

Estas jóvenes generalmente asumen tres responsabilidades: 1) estudian, 2) muchas realizan paralelamente un trabajo generador de ingresos para aportar a los costos de su estudio o a los gastos del hogar de sus padres, y también 3) participan en los trabajos de cuidados.

La mayoría de las mujeres jóvenes apoyan a las tareas de cuidados en su hogar de manera complementaria, aliviando así el trabajo de sus madres. Se observa que las madres que en su juventud sufrieron por tener que asumir muchos trabajos de cuidados en su familia y no pudieron concluir sus estudios o ejercer un trabajo, tienen consideración con sus hijas y prefieren que primeramente se dediquen al estudio.

Ella (mi mamá) dice que con lo que más le puedo pagar es estudiando, a veces yo quisiera ayudarle más trabajando, pero no me deja trabajar. Hago las cosas en mi casa no porque ella me diga, sino por mi cuenta.

(Mujer sin hijos/as)

Cuando los hijos ya son jóvenes el trabajo es más liviano y colaboran. Mi hija mayor me ayuda, pero yo no le doy mucho trabajo, como ella está en la promoción tiene harta tarea, a veces se queda hasta la una de la mañana a estudiar, es por eso que no le doy mucho trabajo. Cuando no tiene tareas me ayuda con la limpieza de la casa.

(Mujer con hijos/as)

Una parte de mujeres sin hijos/as, aunque minoritaria, es obligada por sus padres para asumir una carga muy fuerte de cuidados, lo que perjudica a las jóvenes hasta en sus estudios.

Cuando tenía 10 años ha nacido mi hermana, al principio lo veía como algo bonito, pero la carga ha sido para mí, mis papás iban a trabajar y era yo quien lavaba su ropa y le cambiaba pañales. A veces no lavaba su ropa por hacer mi tarea y mi mamá me llamaba la atención, decía que yo al ser la hermana mayor tenía que cumplir con esas responsabilidades. No tengo amigos, porque cuando pedía permiso para salir, no me dejaron porque debía cuidar a mi hermana. Cuando le digo que quiero venir a estudiar a Sucre, me dicen que no puedo, porque debo ayudar en mi casa y cuidar a mi hermana. Me dicen que por ayudar no me tienen que pagar y que es mi responsabilidad como hermana mayor. Dependo económicamente de mis papás y si no ayudo a mi mamá, no me dan dinero para el colegio.

(Mujer sin hijos/as)

Mujeres jóvenes se sienten discriminadas frente a sus hermanos respecto a las responsabilidades en los cuidados

Sobre todo, las jóvenes sin hijos/as observan que en su familia reciben un trato diferente frente a sus hermanos, ya que ellas tienen que asumir mayor carga en los trabajos de cuidados y, en algunos casos, hasta atender a sus hermanos hombres. Perciben que existe discriminación por parte de sus madres, que educan de manera diferente a sus hijos hombres, además que éstos a veces reciben un mal ejemplo de sus padres. También mujeres con hijos/as identifican el problema de una educación machista en su familia.

Así se reproduce la división de trabajo por sexo y las creencias sobre los roles de género, desde los hogares de los y las jóvenes.

Aquí vivo con mi hermano y nos repartimos las tareas. Cuando voy a mi pueblo mi papá es muy machista al igual que mis otros hermanos. Al hermano que vive aquí ya pude hacerle entender que debemos hacer todo juntos, cuando lavamos ropa, cada quien lava lo suyo. Cuando estamos allá, mi papá y mis hermanos están echados en su cama, eso es algo de lo que yo reniego, les digo que hagan y no quieren. A mi hermano le da vergüenza porque cuando estamos lavando los platos, pasa la gente.

(Mujer sin hijos/as)





Fotografía: Marina Vela Corderi

Mi mamá y mi abuela me enseñaron a tejer desde pequeña. Tenía tantas ganas de tejer como ellas y poco a poco he aprendido también. Me siento orgullosa de ser de la Cultura Yampara.

Me llamo María Reina Zárate, soy de la Cultura Yampara. Vivo en Tarabuco con mis padres, el *Tata* Juan y la *Mama* Nieves, y mis hermanos y hermanas menores.

Cuando era niña, he vivido unos años con mi abuelita y mis tíos en la comunidad de Angola porque mis padres se fueron a Tarabuco por los estudios de mi papá. En aquellos tiempos, no conocía bien a mi papá ni a mi mamá, porque estaba acostumbrada a estar con mi abuelita. Luego, a los 10 años, me fui a Tarabuco a vivir con mis padres. Desde niña ya asumía muchas responsabilidades en la casa. Cuidaba a mis hermanitos, caminaba hasta 6 horas cargando a mi hermanito en la espalda hasta mi comunidad para ver a mis familiares y para traer comida para la familia. Yo siempre me acuerdo y a mis hermanitos les digo, ustedes no están sufriendo como yo he sufrido, porque son menores, yo tenía que cargarles a ustedes.

Ahora la situación ya ha cambiado. Nos apoyamos entre todos y la situación económica ha mejorado gracias a los estudios de mi papá que le ha permitido tener un cargo político importante.



Fotografía: María Reina Zárate Vela

Mi mamá ha hecho posible que mi papá estudie. En aquellos tiempos, ella vendía sus tejidos para mantener a toda la familia. Mi papá se sentía mal ser dependiente económicamente de su esposa, pero dice que su meta era estudiar siempre y pues mi mamá le ayudó. Mi papá reconoce el sacrificio de mi mamá.



Fotografía: Martina Vela Conderi

Gracias a Dios, tengo un buen padre, tengo una buena madre que me entienden todo. Les aprecio mucho, siento una admiración por mis padres.



Fotografía: Martina Vela Condori

Para mis padres, la educación es lo más importante. Yo estudio Derecho. Mi meta siempre era estudiar y ser como mi papá. Ahorita es concejal mi papá, yo quiero ser alcaldesa. Alcaldesa o concejala, pero ojalá que sea así... algún día.





**III.
MUJERES SIN
TIEMPO LIBRE**

A las mujeres ya no les queda tiempo para el descanso, la diversión, su organización o actividades políticas

Las mujeres no asumen su derecho al disfrute. Al referirnos al ocio, en el contexto que analizamos, estamos tratando el tiempo libre, el tiempo que se dedica al descanso o a la realización de una tarea no obligatoria más bien placentera. Es decir, el derecho al ocio comporta la facultad que tienen las mujeres para suspender sus tareas productivas y de cuidado y dedicarse al descanso o a la realización de actividades que le generen placer.

No disponer de tiempo libre debido a los trabajos de cuidados, combinados con los generadores de ingreso, es uno de los problemas que destacan las mujeres, especialmente aquellas con hijos/as. Esta situación limita a las mujeres en su autocuidado, descanso, formación profesional, interés por temas culturales, así como en la participación en organizaciones sociales y políticas.

Mujeres sin tiempo libre, hombres con tiempo para el descanso

Los factores que influyen para que las mujeres con hijos/as tengan tiempo libre y puedan descansar o dedicarse a actividades de su interés, son el número y la edad de las personas que están a su cuidado, el apoyo que reciben en los cuidados en su hogar, los servicios públicos de cuidados, así como las actividades generadoras de ingreso y organizativas que realizan.

Entre las jóvenes sin hijos/as, una parte no dispone de tiempo para descanso, debido a que estudian, trabajan y sus padres les sobrecargan con trabajos domésticos.

Los hombres, sobre todo en el área rural, durante determinadas épocas de cultivo y siembra, tampoco tienen mucho tiempo libre, pero cuentan con épocas de menor carga de trabajo en agricultura o fines de semana libres en caso de empleos fijos y se toman con mayor frecuencia, frente a las mujeres, un descanso.

Yo no tengo tiempo libre, (pero) mi esposo tiene libre el día domingo y va a jugar a la cancha y así pasa su tiempo. Cuando tienen tiempo, nos ayudan y también cuando tienen ganas, si no, no nos ayudan. En su día libre, los hombres se echan, se bañan, 'me cansé', dicen y descansan.

(Mujer con hijos/as)

El hombre en la mañana a las 8 se va a su trabajo, se levanta cuando se lo preparo el desayuno, se alista y se va. Llega, almuerza y se echa, la mujer tiene que bañar a sus hijos, lavar los platos. Él vuelve a las 6 directo a echarse, la mujer tiene que atender con la cena, tiene que poner la mesa, tiene que limpiar, tiene que lavar los platos. Yo voy a hacer deporte, pero para ir tengo que alistar a mi hija, mientras que mi pareja se levanta, se cambia y se va, esa es la diferencia.

(Mujer con hijos/as)

Las mujeres con hijos/as que disponen de algún tiempo libre, generalmente el día domingo, están agotadas por las múltiples tareas que realizan durante la semana, y señalan que utilizan el tiempo libre para dormir o mirar televisión, actividades que pueden realizar desde su casa y que no significan gasto de dinero. Las mujeres más activas se dedican a una actividad social, charlan con amigas, hacen deporte, participan en actividades de su organización social o en fiestas. Otras realizan en su día u horas libres actividades familiares, salen de paseo o a un restaurante con su pareja e hijos/as.

Las jóvenes sin hijos/as ocupan su tiempo libre con preferencia en los medios de comunicación, por ejemplo participan en redes sociales, ven videos o televisión. También leen, escuchan música, hacen deporte, salen con sus amigos/as o realizan actividades en su organización social.

En mi tiempo libre estudio, leo algún texto, veo videos en YouTube o Facebook, a veces noticias en TikTok, también escucho música. Saliendo de mi trabajo me pongo los audífonos y escucho, hago tres cosas al mismo tiempo.

(Mujer sin hijos/as)

En mi tiempo libre veo tele, veo mi celular, a veces voy a visitar a mi tía, salgo con mis amigas de la Fundación, les propongo que hagamos reuniones en la organización.

(Mujer sin hijos/as)

Las actividades que las mujeres con y sin hijos/as quisieran emprender si tuvieran más tiempo libre son: viajar, encontrarse con amigos/as, bailar, ir de paseo con la familia, ejercer un deporte o participar en organizaciones sociales y capacitaciones.

Yo, si tuviera tiempo libre, iría a pasear a Santa Cruz o tal vez nos juntaríamos como estamos ahora, hablando de temas específicos para saber y estar informadas, también me gustaría ir a hacer deporte a juntarnos con amigas y cocinar un plato delicioso para compartir como hermanas, riendo y hablando de todo.

(Mujer con hijos/as)

Si bien la mayoría de los hombres opina que también las mujeres requieren un tiempo para el descanso y para realizar actividades con la familia, otros justifican la diferencia entre mujeres y hombres señalando que ellos “trabajan de verdad”, mientras que asignan poco valor al trabajo de cuidados que realizan sus esposas.

Los hombres, siempre trabajamos, pero descansamos. La mujer no descansa, sigue trabajando, aun hasta tarde.

(Hombre)

Yo descanso, pero la mujer tiene un trabajo más liviano, el de nosotros es más pesado.

(Hombre)

Son pocas las mujeres que reivindican el derecho de contar con tiempo libre y para el autocuidado, ya que generalmente ellas asumen como su obligación sacrificarse para su familia.

Creo que es error nuestro de no saber darnos tiempo para nosotras. Es cierto que está el cariño por nuestros hijos, hacer algo por ellos, pero si nosotras no nos cuidamos ¿quién lo va hacer? Nosotras necesitamos un día. Para mí, el domingo es sagrado, no me levantan de la cama todo el domingo, sino, no voy a poder responder toda la semana. ¿Cuándo vamos a poder darnos un espacio para pensar en nosotras mismas?

(Mujer con hijos/as)

Participar en talleres y reuniones como espacios para el descanso

Para las mujeres, la participación en capacitaciones y reuniones es como un “descanso”, ya que les permite aprender y también salir de la casa al espacio público, relacionarse con otras personas y olvidarse de los trabajos de cuidados.

Antes, las mujeres no podían participar mucho en las reuniones organizativas, sindicales y en capacitaciones, pero actualmente muchas participantes se han formado como líderes y están reclamando la participación en las organizaciones y en la toma de decisiones como derecho; sin embargo, no todos los hombres reconocen la importancia que ambos cónyuges se capaciten.

Las mujeres no tenemos mucho tiempo libre. El descanso sería venir al taller (de capacitación Investigación Acción Participativa), no ocuparme de nada y solo atender. A veces espero el taller para poder venir a descansar, porque siempre hay cosas que hacer, atender a los niños, barrer, a veces nos llaman a reuniones.

(Mujer con hijos/as)

Antes, nosotras no salíamos de la casa, no sabíamos ir a una reunión o taller. Ahora, los hombres ya se están molestando un poco porque estamos aprendiendo. Ellos se sienten mal y como antes no sabíamos, nos dejábamos insultar, pero ahora no. Le gustaba que esté dentro de la casa, antes de venir al taller me cuestiona.

(Mujer con hijos/as)

Pero... las reuniones y talleres ¿será realmente un descanso del trabajo de los cuidados?

Si bien las mujeres que pertenecen a las organizaciones sociales, han avanzado en la participación política y social, así como en la toma de decisiones en los espacios públicos, esta participación incrementa su sobrecarga de trabajo, mientras que no se llega a una mayor corresponsabilidad en los cuidados en los hogares.

Se perciben diferencias importantes entre mujeres y hombres, respecto a las tareas que tenían que cumplir antes de presentarse en los talleres u otros eventos de grupos focales o en el proceso de Investigación Acción Participativa.

Sobre todo, las mujeres con hijos/as tienen que adelantar múltiples trabajos de cuidados, lo que confirma que generalmente los otros miembros del hogar no asumen los cuidados como corresponsabilidad, mientras que las mujeres jóvenes adelantan o postergan tareas de estudio, trabajo económico o de cuidados para participar en talleres. Una parte de los hombres participantes en los grupos focales no tienen que cumplir trabajos de cuidados u económicos antes de asistir a talleres, pero otros realizan una actividad productiva o compartieron tareas de cuidados con su esposa.

Ayer, para venir, me levanté a las 5 de la mañana, como mi hija estaba mal, la he llevado al hospital, es por eso que aquí he llegado un poquito tarde.

(Mujer con hijos/as)

En el campo es así. Yo me levanto a las 3 de la mañana y siempre dejo todo listo. Mis animalitos les dejo así por venir a los talleres, ya sea para formarme y saber. Tan importante es saber de los valores.

(Mujer con hijos/as)

Levantándome, fui a regar, volviendo cociné para mis animales y después me alisté y vine.

(Hombre)

Zudáñez, comunidad Puca Huasi - Grupo focal con mujeres con hijos/as



Fotografía: Svenja Jandrasits

Quando venimos a reuniones como éstas, ahí es cuando nosotras descansamos.

(Mujer participante de grupo focal)



**IV.
VALORACIÓN Y
RECONOCIMIENTO
DEL TRABAJO DE LOS
CUIDADOS**

No existe un reconocimiento real sobre el trabajo de los cuidados que realizan las mujeres en el hogar

La reivindicación de igualdad de género y de corresponsabilidad en el trabajo de cuidados requiere visibilizar y reconocer los cuidados como necesidad para la sostenibilidad de la vida.

Sin embargo, la creencia que las mujeres por su naturaleza están predestinadas para cuidar y lo hacen sin esfuerzo, lleva a que el trabajo de cuidados sea invisibilizado, cuenta con un bajo reconocimiento social y además no es remunerado si se realiza al interior del hogar.

Reconocimiento que no va acompañado de colaboración, no es reconocimiento

Se aprecia que a nivel familiar generalmente los hombres valoran el trabajo de cuidados de sus mujeres. Sin embargo, el reconocimiento, si no va acompañado con una tendencia hacia la corresponsabilidad en los cuidados, puede reforzar el rol tradicional de las mujeres, destacando su “capacidad natural de sacrificarse para la familia”.

Las mujeres que perciben que su trabajo de cuidado no está siendo valorado y reconocido por sus esposos, constituyen una minoría entre los participantes en los grupos focales y son sobre todo mujeres que no cuentan ni con la “ayuda” de sus parejas. En este caso, los hombres minimizan el tiempo destinado a los cuidados y descalifican el esfuerzo de las mujeres.

Los hombres nunca valoran, no nos dicen que hacemos un gran trabajo, ellos dicen ‘eso nomás hacen’, nosotras sí nos cansamos.

(Mujer con hijos/as)

No me valora mi esposo. ‘Esito no puedes’, me dice, ‘yo hace rato ya hubiera terminado’.

(Mujer con hijos/as)

En los hogares en los que el trabajo de cuidado de las mujeres recibe cierto reconocimiento por parte de sus esposos e hijos/as, las mujeres señalan que sus parejas deben mostrarlo en la práctica, ayudando en los trabajos de cuidados, impulsándolas a tomar un descanso, llevándolas a pasear o haciéndole un regalo. Los hombres sostienen también que ellos muestran el reconocimiento a través del apoyo en los trabajos de cuidados, reconociendo que requieren esfuerzos, así como a través de la preocupación por el bienestar de sus esposas.

Él siempre dice gracias por lo que le atiendo, pero no se da el tiempo de salir a comer un domingo [con la familia] o a pasear.

(Mujer con hijos/as)

La mujer es la que lleva la mayor carga laboral en el hogar, nosotros valoramos eso, aunque no todos, algunos todavía le reclaman a la mujer. En mi casa yo trato de animarle. Cuando viaja, le pregunto si tiene dinero o si le va a faltar, que coma bien cuando vaya a Sucre, le llamo para preguntar si está alimentándose bien. Si la mujer faltara, dejaría un vacío tremendo.

(Hombre)

Algunos hombres también reclaman que las mujeres deberían reconocer el esfuerzo que ellos realizan en el apoyo a los cuidados.

Muchas veces los hombres cocinamos más rico que la mujer, y más rápido, aunque no quieran reconocer.

(Hombre)

Jóvenes valoran los cuidados recibidos por sus madres

Los y las jóvenes reconocen que el trabajo de cuidados significa mucho esfuerzo por parte de sus madres y también destacan los aspectos emocionales de los cuidados.

El reconocimiento de los/as hijos/as se expresa para muchas madres en el esfuerzo y éxito de sus hijos/as en el estudio y en su profesión. Otra forma de agradecimiento es retribuir a sus madres cuando sean profesionales, con apoyo económico, facilitar su trabajo con electrodomésticos o hacer cumplir su sueño de viajar. Las mujeres jóvenes también observan que las creencias han llevado a que sus madres naturalizan “sus sacrificios” y se autolimiten en su vida, situación en la que las hijas quisieran ayudar.

Quisiera cambiar varias cosas, mi mamá está trabajando, cuando voy allá trato de ayudarle, quizá comprarle una lavadora, para que ya no haga todo manual.

(Hombre)

Mi mamá se autolimita, porque siempre piensa en alguien más y no en ella, pero yo le digo que si eso le gusta, se lo compre para ella. Nosotras como sus hijas le animamos. A ella le gusta cocinar, y le digo que entre a cursos, quisiera que algún día mi mamá tenga un título de chef, sé que a ella le gustaría mucho.

(Mujer sin hijos/as)

Algunos hijos señalan tener dificultades para expresar sus sentimientos y su agradecimiento a sus madres, debido a una educación machista.

En un momento de mi vida tenía miedo y vergüenza decir que la quiero a mi mamá. Nos dicen que somos niños varones y no debemos expresar sentimientos, que debemos ser duros. Pienso que es importante expresar lo que sentimos, aunque en un principio es incómodo, pero ahora siempre le digo a mi mamá que la quiero mucho.

(Hombre)

No sólo el trabajo de cuidados debe ser reconocido, sino también el trabajo generador de ingresos y el estudio de las mujeres

Aunque este aspecto es considerado más por las mujeres jóvenes, también para las mujeres con hijos/as es importante que sus cónyuges reconozcan el trabajo generador de ingreso que realizan.

Mi pareja me dice que le gusta, que siempre me he esforzado, si pasa algo en el trabajo siempre me da ánimos para seguir adelante, valora bastante lo que realizo, siempre me dice que se siente muy orgulloso. Mi hijo también, cuando le preguntan dónde trabajo, responde que defendiendo a las mujeres.

(Mujer con hijos/as)

Es diferenciado el reconocimiento que reciben las mujeres jóvenes sin hijos/as por parte de sus padres por realizar esfuerzos para compatibilizar sus estudios con un trabajo remunerado y asumir además una responsabilidad en los cuidados en su hogar. La mayoría valora en gran medida el esfuerzo de sus hijos/as, pero otros – la minoría – , no ve necesario que estudien.

Mi familia valora mucho, como estudio y trabajo, cada noche me llaman para preguntarme cómo estoy, mis papás han estudiado solo hasta primaria y me ven como una persona muy inteligente. A veces tengo miedo de decepcionarlos, es por eso que me exijo mucho. En cuanto a mi trabajo, estoy en venta de computadoras, los fines de semana me pagan extra. Hay valoración en mi trabajo, estudio y familia.

(Mujer sin hijos/as)

Mi papá no valora lo que nosotros hacemos, el estudio lo ve como una pérdida de tiempo. Mi mamá nos apoya, dice que nos tenemos que superar para no estar como ella sufriendo en el campo. Cuando tenemos que hacer un trabajo, nos da tiempo para estudiar, pero a mi papá no le importa si tengo trabajo. Para ingresar a la universidad, mi papá no me quería pagar los preuniversitarios, pero mis hermanos me han apoyado.

(Mujer sin hijos/as)

Las mujeres jóvenes también valoran su propia capacidad para aguantar la sobrecarga de trabajo, ya que consideran que son “fuertes” y además les abre un mejor futuro. Refieren el valor de sí misma sobre todo al estudio, percibiendo el trabajo de cuidados y su actual empleo como necesidad para avanzar.

Yo valoro lo que hago, pienso que soy capaz de hacer algo para que en el futuro pueda ejercer bien mi profesión. No puedo ir a pasear con mis amigas, ya que necesito trabajar y aprender más de mi carrera. Espero que con todo lo que estoy haciendo llegue el momento en el que pueda ejercer mi profesión, tener mi propio negocio y ayudar a la gente que lo necesita.

(Mujer sin hijos/as)





Fotografía: Jhobana Espindola Aldana

En este momento, estamos reunidos para preparar una comida para mi hija que va a tener su fiesta de promoción en dos días. Ella salió la mejor alumna de su curso. Nosotras ahorita estamos preparando comida para hoy, para invitarles a los que nos ayudan a preparar la fiesta. Los hombres están *pijchando* coquita. Se están valorando para que raspen al chanchito cuando lo van a matar.

Yo soy Isabel Quispe, soy una *Warmi* Investigadora y vivo con mi esposo y mis tres hijas en Tarabuco, en la pampa, barrio Montero.

Soy mayormente la que asume las tareas del hogar. Dos días de la semana vendo comida en el mercado, lo que me genera algo de ingreso. Mi esposo es el que trae más dinero a la casa. Mis hijas también asumen tareas del hogar, aunque a veces hay que decirles que hagan. También hacemos cigarritos para vender. Poco es nomás, pero alcanza para comprar algo siempre.

Me siento muy orgullosa de tener el respaldo de mis hijas. Gracias a su apoyo ya no sufro mucho. Es que yo solita no podría hacer todo.

En mi casa no hay tiempo para descansar, para mí no hay. Si tuviera más tiempo para descansar, feliz me sentiría. Iría a pasear o a participar en algún taller.



Fotografía: Jhobana Espíndola Aldana

Mi hija, como ha salido la mejor alumna, recibió del gobierno municipal 1000 Bs. En honor a la ocasión, los hombres están matando a un chanchito para preparar una comidita rica.

Hace un año que soy presidenta del Sindicato de Vivanderas. Es mucha responsabilidad manejar a la gente.

Cuando hay problemitas, consume tiempo ejercer este cargo. Mi esposo al inicio no entendía por qué quería ir a las reuniones.

Es que él estaba acostumbrado a que yo no salía de la casa. Ahora ya está empezando a entenderme, entonces ya me está apoyando poco a poco.

Fotografía: Jhobana Espíndola Aldana



Tarabuco - Isabel Quispe Vargas

Como hija mayor de Isabel, quiero contarles, desde que mi madre participó en los talleres del Centro Juana Azurduy, nosotras como hijas empezamos a ayudarnos entre nosotras y nos encargamos de hacer las cosas de la casa. Antes, mi mamá se ocupaba más en nosotras y no tenía tiempo para ella. Tampoco tenía conocimiento de muchas cosas. Desde que participó en los talleres, ella obtuvo conocimientos de muchas temáticas, de sus derechos y deberes. Por eso nosotras como hijas le ayudamos en la casa.



Fotografía: Jhobana Espindola Aldana





**V.
SERVICIOS
PÚBLICOS Y PRIVADOS
DE CORRESPONSABILIDAD
PARA ALIVIAR EL
TRABAJO DE LOS
CUIDADOS**



Son escasos e inadecuados los servicios de corresponsabilidad brindados por el Estado y las empresas privadas para aliviar el trabajo de cuidados de niños/as, ancianos/as y personas con discapacidades, menos aún en los municipios rurales

Los servicios públicos del cuidado (centros infantiles, geriátricos, terapia para personas con discapacidad) en el área urbana y los centros poblados del área rural, son percibidos como inadecuados, las condiciones de acceso poco convenientes, los horarios de apertura no se adecuan a las necesidades de las mujeres y existen dudas sobre la calidad de los cuidados de los hijos/as. Los servicios privados, de cuidado de hijos/as y ancianos/as en centros poblados y sobre todo en la ciudad de Sucre no son accesibles para las participantes en los grupos focales, debido a su alto costo.

La guardería solo ayuda cuatro horas al día, lo que se necesita es que esté de 7 de la mañana a 7 de la noche.

(Mujer con hijos/as)

Sé que hay guarderías privadas (en Sucre) que están alrededor de los 700 Bs/mes todo el día y 350 a 500 Bs medio tiempo; muchas familias no pueden pagar.

(Mujer con hijos/as)

Es triste porque las familias en Sucre tienen dos opciones, llevar al adulto mayor al hogar público donde la atención es mala o a un asilo privado donde se paga 4.000 Bs o más al mes. Además, el trámite para ingresar al hogar público es un proceso largo. Es complicado porque el peso cae más que todo en las mujeres porque son quienes están viviendo ese tipo de situaciones.

(Mujer sin hijos/as)

La mayoría de las mujeres y hombres participantes no está bien informada sobre los servicios públicos existentes y no percibe el rol fundamental que debería asumir el Estado en promover la corresponsabilidad para los cuidados.

Ante la ausencia de servicios públicos adecuados las mujeres recurren el apoyo de familiares

La escasez de los servicios públicos significa para las mujeres recurrir al apoyo puntual de familiares, reflejando la familiarización de los cuidados y, en pocos casos, pueden contratar servicios privados eventuales. No se presentan muchas relaciones de ayuda mutua en las comunidades u organizaciones sociales y el *ayni*⁵ se aplica generalmente a trabajos productivos y comunitarios, pero no a trabajos de cuidados.

También en el caso del apoyo familiar, la responsabilidad de los cuidados sigue generalmente con las mujeres, ya que las cuidadoras son generalmente mujeres y la madre que debe organizar el cuidado de sus hijos.

Yo tengo un apoyo grande en mi suegra, es muy amable y siempre me apoya en cualquier cosa, me dice que ella va a cuidar a mis hijos.

(Mujer con hijos/as)

Mi hermana nos ha dejado por una semana a sus hijas, se ha ido a Santa Cruz al matrimonio de su cuñado. Una semana antes ya estaba ajetreada para ver qué era lo que les íbamos a dar a sus hijas. Ha logrado organizarse, pero no estaba tranquila porque todo el tiempo nos estaba llamando. Pero el papá de mis sobrinas no nos ha llamado.

(Mujer sin hijos/as)

No contar con servicios públicos de cuidados y familiares limita a las mujeres a participar en otras actividades

Las alternativas que asumen las mujeres en esta situación son no asistir a las actividades, dejar los/as hijos/as solos/as en casa o llevarlos/as al trabajo o a reuniones, lo que perjudica la calidad de la participación de las mujeres, ya que no pueden concentrarse en las actividades económicas u organizativas.

⁵ El término *ayni* (quechua) es traducido a "hoy me ayudas, mañana o en otra, te ayudo".

En nuestra organización social todas vamos con nuestros hijos, son 5 niños de la misma edad y una que recién ha nacido, pero no estás concentrada en la reunión por los hijos.

(Mujer con hijos/as)

A mí no me ayudaba nadie, los dejaba (a mis hijos) echado llave, para ir a cualquier cosa, me dolía, pero tenía que dejarles así, no tenía apoyo y la guardería era mucha plata.

(Mujer con hijos/as)

Hay mucha deserción de madres universitarias solteras, abandonan sus estudios por ser madres, es complicado estudiar y tener un hijo.

(Mujer sin hijos/as)

Pocas mujeres cuentan con el apoyo de trabajadoras del hogar y electrodomésticos que alivien el trabajo de cuidados

Rara vez, los hogares de los y las participantes en los grupos focales disponen de ingresos suficientes para comprar electrodomésticos, contratar trabajadoras del hogar o por lo menos recurrir a algunos servicios privados y productos que alivien el trabajo de cuidados.

Nuestros ingresos no alcanzan para pagar una trabajadora del hogar.

(Mujer con hijos/as)

Los pocos hogares con relativamente mejor situación económica, en los que generalmente mujeres y hombres cuentan con una actividad generadora de ingreso estable, contratan trabajadoras del hogar, compran comidas preparadas o pueden comer en pensiones.

Como mis hijas mayores están estudiando, no tienen tiempo para ayudar. De lunes a viernes yo trabajo en portería del colegio y me dedico al cuidado de las dos niñas pequeñas. Tengo una señora que trabaja conmigo de lunes a viernes y mis hijas comen en la pensión, les doy dinero. Yo solo cocino los fines de semana.

(Mujer con hijos/as)

Tengo una lavadora que uso solo cuando llueve, una licuadora y microondas.

(Mujer con hijos/as)





Fotografía: Celia Vargas Llaveita

Estoy en la comunidad de Lajas para participar de la graduación de mi sobrino. Me dijo que le acompañe porque no tiene papá.

Soy Rufino Roque, vivo con mi familia en Tarabuco y en la comunidad de Pisily.

Después de que me quedé viudo, volví a casarme y tengo ahora tres hijos más, dos gemelos varones y una mujercita.

A mí nadie me puede ganar en la cocina. Sé hacer tejidos. Yo mantengo a mis hijos.

Cuando mis primeros cuatro hijos eran pequeños, mi esposa falleció. Yo me quedé viudo y cuidaba mis hijos.

Mi madre me ayudaba en las cosas de la casa. Cuando ya no había dinero me tenía que ir a trabajar a Cochabamba o Chile. Me daba pena de mis hijos, verlos sin su mamá, siempre estaba preocupado y les preguntaba cómo estarán, cuando me fui a Chile.

Mi hija mayor, al ver que necesitaba ayuda, me dijo que dejaría los estudios para ayudarme y cuidar a sus hermanos menores. También, por falta de dinero, ella tejía, me ayudaba hasta con los animales. Mi hija no pudo estudiar por ayudarme. Siento mucha tristeza por eso, de que mi hija no ha podido terminar de estudiar. Ahora mi hija vive en Chile. A veces nos comunicamos por WhatsApp. Dice que está bien, trabaja de empleada.



Fotografía: Celia Vargas Llaveita



Fotografía: Celia Vargas Llarena

Las mamás de la organización Nación Yampara tendrán un taller de género hoy en la tarde.

Estoy limpiando el salón para que esté limpio cuando vengan.



Fotografía: Cristina Bejarano

Yo hago tejidos. Ahora estoy tejiendo para tapizar una silla.

Soy Felicia Quispe, vivo en la comunidad de Puca Huasi en el municipio de Zudáñez y tengo 53 años.

Todo el proceso de la producción del tejido me toma en total 17 días. Primero saco la lana de la oveja, después preparo la tinta, tiño la lana, hago el hilado, hasta finalmente comenzar a tejer.

Antes hacía tejidos más largos. Ahora, como me duele la espalda y el cuello, ya no puedo. El tejido que estoy haciendo ahora tiene unos 40 centímetros. Supongo que lo voy a vender entre 150 y 200 Bs. Vender los tejidos es mi única fuente de ingreso.



Fotografía: Cristina Bejarano

Uno de mis hijos se llama Lizandro, tiene 17 años. El año pasado ha sufrido un accidente de trabajo y ha perdido su pierna izquierda. Del contratista que le llevó a trabajar recibe 450 Bs por mes, pero obviamente eso no alcanza. El contratista dice que cuando Lizandro vaya a sanarse, él ya no va a dar los 450 Bs.

A veces hay discusiones con mi pareja, porque tenemos un terreno y mi pareja quisiera que vaya a trabajar la tierra, pero no puedo ir por mi hijito, por cuidarlo.

Yo pediría al gobierno municipal trabajo. Qué va a ser de mi hijo cuando yo ya no esté. Yo quisiera un trabajo para él.

A mi hijo Lizandro le gustaría ser doctor en el futuro. Dice, para hacerles alegrar a los pacientes, para que no estén tristes, y para que sigan adelante. Contar su historia. Eso es lo que él quiere.



Fotografía: Hilda Flores Estévez

Mi sueño siempre era tener una casa bonita. Antes vivía en una casita humilde, un cuarto nomás para todos. Pero así luchando hemos logrado vivir mejor. Hay que luchar por nuestros hijos.

Me llamo Cristina Flores, vivo en el Chaco, en el municipio de Sucre. Vivo en esta vivienda social que recibimos con mi esposo, mi hijo de 17 años y mi hija de 14 años.

Hace cinco años, mi marido se ha accidentado grave. Ni podía hacer comer a mis guaguas. Yo solita tenía que trabajar para mantener a mi familia. Ahora, aunque mi esposo tiene todavía platinos en su pie y falta para hacer sacar, está trabajando en Sucre de albañil. Viene solamente los sábados en las noches y los lunes en la mañana ya se va de vuelta a Sucre. Por eso, yo solita me quedo con las guaguas y me encargo de todas las tareas de la casa. Cuando mi esposo está, él también se encarga.

Vivir en una vivienda social me ayuda harto. Ahora ya tengo mi cocina, mi baño, comedor, los dos cuartos de las guaguas. Pero aunque así siempre faltan cosas, porque las guaguas siempre necesitan cosas. No tienen por ejemplo escritorios porque aquí en el campo a veces no podemos comprar ni una mesa. Mis guaguas tienen que estudiar allá adentro, encima de la cama. Es grave vivir en el campo. Cuando el gobierno nos da viviendas sociales, deberían ver también las demás necesidades que tienen las familias dentro de la casa, como por ejemplo los muebles.

Sobre todo, para vivir bien con mi familia, falta plata. Aparte de hacerme cargo de la casa, yo trabajo medio tiempo en un internado como ayudante en la cocina. Recibo 300 Bs mensuales. Así me están pagando, por mis guaguas me quedo porque no puedo dejarles e irme a otro lado.

Yo pido a nuestro gobierno que también piensen en los pobres, en la gente del campo. Los que tienen profesionales, ellos ya automáticamente trabajan, tienen trabajos seguros. Pero aquí no somos profesionales.



Fotografía: Svenja Jandrasits

Yo vivo con mi esposo y mi hija de dos añitos en un anticrético en el Chaco, en el municipio de Sucre. Es un cuarto donde tengo mi cocina, mi cama, mi mesa, mi máquina para costuras, y todo.

Mi nombre es Hilda Flores y soy parte de las *Warmis* Investigadoras.

Me dedico más que todo a trabajar con mi pareja que es albañil, ahorita estamos haciendo un muro. Y si no le ayudo, me dedico a tejidos, pero económicamente no me ayuda, porque no estoy vendiendo mucho. Estamos trabajando para tener una casa propia. Y al mismo tiempo me dedico a cuidar a mi hija.



Fotografía: Svenja Jandrasits

La mayoría del tiempo mi hija está conmigo, porque no tengo a quién dejarle. Cuando ayudo a mi pareja en los trabajos de albañilería, llevo a mi hija. Le digo que se siente y se queda allí jugando, comiendo. Siempre tengo que estar pendiente de mi hija, y a la vez tengo que estar pensando en lo que me estoy dedicando. Tengo una tarea doble.

A veces, cuando estoy sola, me siento triste porque me pregunto ¿por mi hija estoy haciendo? ¿o es porque yo quiero vivir bien?

Ahora como ya va a estar un poco más grande mi hijita, yo quisiera un centro infantil para que vaya a dejarla con más confianza mientras trabajo. Para que pueda estar más tranquila.



**VI.
¿ES JUSTO QUE
LAS MUJERES
SEAN LAS PRINCIPALES
RESPONSABLES DE LOS
CUIDADOS EN EL HOGAR?**



La mayoría de las mujeres cree que la distribución de la responsabilidad para los trabajos de cuidados no es justa y limita su desarrollo

El machismo está dominando

Se presentan en los grupos focales dos tendencias respecto a la pregunta “si la actual distribución de los trabajos de cuidado es adecuada, justa y equilibrada o si se requiere un cambio”.

- Una tendencia minoritaria señala su acuerdo con la situación actual y justifica la desigual distribución del trabajo de cuidados con los argumentos tradicionales conocidos.
- La mayoría de las y los participantes en los grupos focales perciben que la actual distribución de trabajo en la familia, sobre todo la carga y responsabilidad que asumen las mujeres en los trabajos de cuidados, no es justa y señalan una serie de argumentos para justificar la necesidad para transformar la situación.

Hombres y mujeres que justifican la desigual distribución del trabajo de cuidados, naturalizando la misma

Si bien en este grupo participaron más hombres, llama la atención que también mujeres con hijos/as e inclusive algunas jóvenes estudiantes consideren que es adecuado que las mujeres asuman la mayor carga de los cuidados. Se incluyen en este grupo las mujeres que creen que sus maridos o hijos/as deben ayudar esporádicamente, ya que naturalizan la división tradicional de trabajo por sexo y no cuestionan sus causas estructurales.

En este grupo, además de las personas que abiertamente se declaran de acuerdo con la responsabilidad exclusiva o principal de las mujeres, también se incluyen sobre todo hombres que verbalmente se declaran en favor de un cambio en la responsabilidad de los cuidados, pero que “lamentablemente” no es posible cambiar. Destacan el rol del hombre “de traer el ingreso a la casa”, no reconociendo el aporte importante de las mujeres al ingreso familiar, tanto en el área urbana como rural.

Sí, estoy de acuerdo, es el trabajo de cada mujer, la mujer siempre tiene que estar en la casa, mientras el hombre está trabajando, yo creo que está bien. Entiendo porque el trabajo en campo es cansador.

(Mujer sin hijos/as)

Quizá viene de la ley divina, que nosotras debemos servir.

(Mujer con hijos/as)

La mayoría de las mujeres cree que la distribución de la responsabilidad para los trabajos de cuidados no es justa

Los argumentos que señalan sobre todo las mujeres para justificar la necesidad de un cambio en la distribución del trabajo de cuidados se refieren a que tienen derecho a la igualdad, al tiempo libre y al autocuidado y que la responsabilidad exclusiva o principal para los cuidados les ha limitado en su formación, en avanzar en su trabajo y carrera profesional, así como en la participación organizativa y política.

Las mujeres reclaman su derecho de ser tratadas en condiciones de igualdad y ocuparse de su desarrollo personal.

No estoy de acuerdo porque la mujer también tiene derecho de tener tiempo libre, para poder despejarse y hacer otras cosas y también para que se preocupe de ella misma.

(Mujer con hijos/as)

La responsabilidad para los cuidados ha limitado a las mujeres en su formación escolar y profesional, así como en la realización de trabajos generadores de ingreso que les hubiera permitido adquirir cierta autonomía económica. Muchas mujeres señalan tener sueños frustrados en la vida como ser profesional, no depender del hombre y viajar.

En este aspecto, las limitaciones debido a la responsabilidad para las tareas de cuidados se refuerzan mutuamente con la difícil situación económica y la pobreza que enfrentan las mujeres, ya que el trabajo de cuidados amplía la brecha en términos de ingresos y de oportunidades de desarrollo personal, entre hombres y mujeres.

Mis papás se han separado, fuimos criados por mi mamá. Como soy la mayor, estaba al cuidado de cuatro hermanos, les he criado a todos, no tenía descanso. En ese tiempo yo tenía ingreso libre a la universidad, pero la economía no me ha dejado, preferí dejar el estudio para que mis hermanos puedan estudiar, los tres son ingenieros en gas. Las mujeres nomás no hemos salido adelante, porque a mi mamá no le ha ayudado la economía.

(Mujer con hijos/as)

La responsabilidad principal de las mujeres para los cuidados también limita su participación organizativa y política. Esta situación repercute en una desventaja frente a los hombres para que las mujeres asuman liderazgos y discutan con argumentos asuntos de interés público. Si bien la participación política de la mujer ha aumentado, eso no ha significado paralelamente una mayor corresponsabilidad en los cuidados.

Nos afecta cuando tenemos que ir a algún taller, no vas a ir me dice, a quién vas a dejar a los hijos, me dice. Porque son pequeños todavía los hijos, es dificultoso. Nos faltan ideas, capacitación, por eso nos hacemos dominar por los hombres, nos olvidamos todo.

(Mujer con hijos/as)

Las mujeres identifican el patriarcado y el machismo como razones para su situación y autocriticamente señalan que también ellas mismas están reproduciendo las relaciones tradicionales de género en la educación de sus hijos/as.

Nos domina el tema machismo, el hombre también debería ayudarnos, pero algunos no quieren, hagan ustedes dicen, no hay para la mujer día libre ni feriado, ni cuando es mi cumpleaños. Nosotras mismas tenemos la culpa, en la educación de la casa mandamos a los hombres a la chacra y a las mujeres a la cocina. De ahí viene esa fractura y la división, de ahí se viene dando el patriarcado. No estoy de acuerdo que sea así, sería necesario cambiar para trabajar ambos por igual, hombre y mujer.

(Mujer con hijos/as)

Algunos hombres a favor de un cambio en las responsabilidades de los cuidados, pero ¿del decir al hacer?

Mientras que una parte de los hombres se expresan en favor de la corresponsabilidad, para otros, el “cambio” significa solamente mayor ayuda al trabajo del hogar y que en el fondo sigue siendo responsabilidad de las mujeres.

Si bien la creciente incorporación de las mujeres al ámbito laboral ha inducido cambios en los roles de género y la necesidad de repartir el trabajo de cuidados, aún persiste la creencia en algunos hombres que el trabajo productivo es “cosa de hombres”.

No estoy de acuerdo que siga como está, el hombre debería tomar más conciencia y asumir más responsabilidades para aliviar la ocupación de la mujer en el hogar. La mujer trabaja más, me gustaría que nosotros ayudemos en las cosas de la casa. Reconozco que yo tampoco lo hago al 100%.

(Hombre)

Ahora las responsabilidades de la casa mayormente son asumidas por la mujer, en un futuro sería bueno la repartición de roles de género, compartir las actividades en la casa, cuidar a los niños, cocinar, capacitarse entre ambos, creo que el apoyo familiar es fundamental para que todos podamos salir adelante.

(Hombre)

En menor número los hombres creen que la responsabilidad principal de las mujeres para los cuidados las limita en su estudio o trabajo, reconociendo que es difícil combinar las tareas del hogar y la participación política. Pese a que aún no está dentro de su pensamiento la corresponsabilidad total, reconocen que es necesario dar un apoyo mayor en la atención de los cuidados del hogar.

Eso no limita, si una mujer quiere superarse, si en su momento no se pudo y hay oportunidades hay que apoyarle, nunca es tarde para salir adelante, en la vida hay que saber enfrentar muchas cosas, hay que tener mentalidad positiva, ellas pueden ser más grandes que los hombres, la mujer también puede hacer muchas cosas siempre con apoyo, organizarse en pareja respecto a todo lo que se tiene que hacer en la casa.

(Hombre)

La teoría feminista habla de los “micromachismos”, donde los hombres reconocen verbalmente los derechos de las mujeres, incluso valoran en gran medida su aporte a la familia y la sociedad, pero muy pocos asumen de manera real la corresponsabilidad. En su opinión, las mujeres deben formarse y tener amplia participación en todos los asuntos de la política y la cultura, pero sin descuidar su tarea principal, la de los cuidados.

La mujer a la vez puede trabajar en los quehaceres y luego ir a formarse, eso no es una limitante.

(Hombre)

A las mujeres les limita cuando tienen una actividad fuera de la casa. Tienen hartazgo que hacer en la casa y si hay reuniones no pueden hacer las cosas de la casa y lo dejan. Llega el marido del trabajo y no hay nada de comer.

(Hombre)





Fotografía: Hilda Poves Estévez

Me encanta cantar. A mí me gustaría producir mis propias canciones y así hablar de la situación de las mujeres. Yo creo que así la gente escucha y se pone a pensar. Cuando conocí a mi actual esposo, nació el deseo de cantar, a él le gustaba bailar en carnavales.

Yo soy Simona Javier, del Chaco, municipio de Sucre.

Anteriormente, yo vivía encerrada, encerrada totalmente, vivía con un hombre mayor que me maltraba, me pegaba, y yo como mujer tenía que hacer lo uno y lo otro. Siempre he tenido el sueño de formar parte de la organización en la cual estoy ahora, en la organización de las Rosas del Valle. Pero mi esposo me decía que solamente las mujeres flojas asisten a la organización. Me decía que no tengo que hablar, que no tenga amigas. Encerrada yo vivía.

Cuando falleció mi marido, me quedé con dos hijos y embarazada con mi hija. Mi marido no ha dejado nada, yo me quedé así en la calle, estuve sola. Entonces tomé la decisión de migrar a Santa Cruz donde encontré trabajo de niñera y en una broastería. Como yo estuve sola en Santa Cruz, y como se acercó el parto de mi hija, vine a Sucre. Había una señora soltera que me apoyó mucho y que me dijo: "Hija, sigue adelante, como mujeres podemos salir adelante. Nunca te ahogues en un vaso de agua." Gracias a la señora seguí adelante. El día del parto de mi hija yo solita con mi hijito de 9 años y acompañada por la hija de la señora fui al hospital. Antes de llegar a una cuadra al hospital casi se me salió la guagua, yo, cruzando las piernas allí. Llegamos al hospital y la hija de la señora se ha puesto alerta gritando "ayuda, ayuda". Yo calladita con el dolor. Ni bien he subido a la camilla mi guagua nació. Cuando en la noche mi hijito había traído cena, no le querían dejar entrar en la puerta de seguridad y le preguntaron "Y tu papá, dónde está?". Entonces les respondió que falleció y le dejaron entrar. Luego he retornado a Santa Cruz a vivir con los parientes de mi esposo. Mis cuñadas me dijeron que me ayudarían en todo, pero jamás me ayudaron, me dejaron sola, así yo aprendí a trabajar. Yo siempre he trabajado de cualquier cosa, ayudaba a criar vacas lecheras. No me avergüenzo de sacar adelante a mis hijos, aunque me hayan dicho que era una vaquerita nomás, a mí no me importa que me hayan criticado.

Con mi actual esposo vivo feliz. Yo puedo salir tranquilamente donde quiero, me siento libre y ya no encadenada, me siento como si tuviera una puerta abierta. Puedo salir y entrar sin que nadie me reclame.

Yo digo a todas las mujeres que viven en relaciones opresivas, que no se callen, que inicien un diálogo con la familia, con el esposo y, luego, con los hijos.



**VII.
TRANSFORMAR LA
REALIDAD
¿QUÉ HACER PARA
AVANZAR EN LA
CORRESPONSABILIDAD DE
LOS CUIDADOS?**

Luego de analizar los resultados de la investigación y constatar que las mujeres son las principales encargadas y responsables de los cuidados de la familia, las *Warmis* Investigadoras llegan a la conclusión que ES NECESARIO TRANSFORMAR ESTA REALIDAD, situación que no les permite desarrollarse en la vida y en la sociedad, constituyendo una de las bases del sistema patriarcal que las relega, discrimina y subordina.

La tarea de los cuidados no puede ser sólo una responsabilidad de las mujeres, debe ser una responsabilidad de todos quienes componen la familia, sobre todo de sus parejas. Además, es una responsabilidad del Estado a través de políticas públicas de los cuidados, a ser aplicadas por los gobiernos nacionales, departamentales y locales. También es responsabilidad de las empresas privadas quienes deben dar a sus trabajadoras las condiciones adecuadas para la producción, cuyo esfuerzo permite a los propietarios generar sus excedentes. Por ello las *Warmis* Investigadoras hacen una serie de propuestas, tanto en el ámbito público como privado, que irán a contribuir a esa transformación cultural y política sobre la forma en que la sociedad asume la distribución inequitativa de los cuidados de la familia.

Yo creo que esto es tarea de todos, todos estamos involucrados en que las cosas cambien para bien. En la escuela cada maestro debería tener un momento para reflexionar con los alumnos. Desde el gobierno esperamos ayuda económica, sería importante que exista una guardería para dejar a nuestros bebés, que sea un lugar de confianza. En cuanto a las organizaciones, es importante que haya charlas tanto para hombres y mujeres. Depende mucho de que todos estemos en un solo círculo mediante charlas porque es donde uno entiende.

(Mujer sin hijos/as)

El Estado debe dotar y mejorar los servicios públicos de corresponsabilidad en los cuidados

El Estado debe jugar un rol importante para promover la corresponsabilidad de los cuidados, a través de la provisión de servicios públicos.

Centros integrales de desarrollo infantil, centros de atención a adultos mayores y centros de atención a personas con discapacidad

- Instalados tanto en el área urbana como rural, en lugares de concentración laboral tanto de mujeres como de hombres.

- Adecuados y seguros, con infraestructura, equipamiento, alimentos, servicios de salud y recursos humanos adecuados.
- Accesibles a toda la población, con horarios de acuerdo a las necesidades laborales de mujeres y hombres.

Pedimos centros infantiles de calidad y calidez, que se adapten al horario flexible de las mujeres y que sea de bajo costo. Cuando el niño vaya al centro infantil la mamá debe estar segura que está en un buen lugar, que van a cuidar bien a nuestros hijos.

(Mujer con hijos/as)

Que se creen centros donde cuiden en el día a los abuelos y también a los hijos o las hijas con discapacidad.

(Mujer con hijos/as)

En el área rural dispersa todavía existen hogares que no cuentan con acceso caminero, agua potable y electricidad. En estas zonas la demanda de acceso vial y a todos los servicios básicos es importante para facilitar los trabajos de cuidados.

Reflexión y diálogo en las familias, apoyada por talleres de concientización

Implementación de procesos de reflexión y concientización

- A hombres y mujeres sobre la corresponsabilidad de los cuidados, el machismo, las nuevas masculinidades.
- A mujeres para fortalecer su autoestima y capacidad de negociación.

Para las mujeres adultas con hijos/as es difícil que ellas mismas puedan dialogar sobre la corresponsabilidad en los cuidados con sus esposos, para lo que solicitan apoyo de instituciones públicas y privadas para generar estos procesos.

Hace falta talleres de capacitación y concientización para los hombres, sobre lo malo que es el machismo donde dicen que la mujer debe cocinar o lavar y los hombres no hacer nada; ellos deben estar conscientes de que no solo son obligaciones de la mujer. Necesitamos talleres, para cambiar nuestra visión y la del hombre.

(Mujer con hijos/as)

Creo sería importante hacer acuerdos en la familia, por ejemplo, yo trabajo más de 8 horas al día y hago acuerdos con mi pareja para que él haga algunas cosas y yo otras. Lo que hace mucho es el diálogo y la comunicación, no nos podemos callar. No es que los varones nos estén ayudando, tienen que entender que es una responsabilidad compartida.

(Mujer con hijos/as)

Promover la educación no machista en las familias

Asumir desde las mujeres una educación equitativa a nuestros hijos/as

Se debe educar a hijos/as sin diferenciar y reproducir mitos y roles de género. Es un ámbito en el que las mujeres pueden dar pasos importantes con base en una actitud autocrítica frente a la educación actual que muchas veces discrimina a las hijas y favorece a los hijos. Enseñar a los varones para que asuman corresponsabilidad en los cuidados, para lo que también es importante el buen ejemplo de los padres.

El hecho de que nuestros hijos sean varones nos da la oportunidad de educarlos de una manera diferente, tenemos una responsabilidad. Ya no debemos separar los trabajos del hombre y de la mujer, sino inculcar a nuestros hijos que todos tenemos el mismo valor, los mismos derechos y que debe haber corresponsabilidad. Si tenemos una hija mujer no le tenemos que inculcar que ella es la que debe cocinar o la que debe atender al hombre. Creo que tenemos que empezar desde nuestro hogar y desde lo que nosotras queremos cambiar de la sociedad.

(Mujer con hijos/as)

Promover en las mujeres el autocuidado

Asumir desde las propias mujeres su autocuidado

- Prestar atención al autocuidado, fortalecer la autoestima y la capacidad de decidir por una misma, como bases para poder influir en otras personas.

El autocuidado es alimentarte, es sentirse tranquila, es ver de lo que eres capaz. Por más cosas que una realice, si sabes que te estás cuidando no te vas a sentir tan mal. Hay que tener autoestima para poder ayudar a los demás.

(Mujer con hijos/as)

Parte del cuidado es ser muy independiente emocionalmente, no depender de tu pareja, poder decidir sobre ti misma, no dejar que las personas decidan por ti en cuanto a una carrera, ropas u otras situaciones, pero hay decisiones que debes tomarlas sola.

(Mujer sin hijos/as)

Impulsar cambios en la corresponsabilidad de los cuidados desde las organizaciones sociales mixtas y de jóvenes

Incluir en la agenda de las organizaciones sociales la corresponsabilidad de los cuidados

- En las organizaciones sociales, se debe reflexionar entre mujeres y hombres sobre la cultura machista. Es necesario incluir el tema de corresponsabilidad de los cuidados obligatoriamente en su agenda, asumiendo los dirigentes hombres y mujeres la corresponsabilidad tanto en el funcionamiento de la organización como en sus propias familias.

Se debe aprovechar las reuniones de las comunidades, los ampliados y congresos. Que haya un tema de orientación o reflexión. Los dirigentes son la cabeza de la base, ellos tienen que fomentar eso. Pero cuando vamos a un ampliado solo tocamos el tema político y no vemos cómo están las familias. Ahí hay mucha participación de los hombres ¿y qué es de las mujeres? ¿Por qué no vienen a participar? Según ellos (los dirigentes), es más importante el tema político y orgánico. Porque les gusta cómo viven ya que ellos son los atendidos; ellos han normalizado las cosas porque viven de esa manera, ven la situación como algo normal.

(Mujer sin hijos/as)

- También juegan un rol importante las organizaciones sociales de jóvenes, ya que constituyen un espacio para reflexionar sobre las relaciones de género, por lo que se debe fortalecer la capacidad de estas organizaciones para promover la corresponsabilidad en los cuidados.

La organización (de jóvenes) es importante para el cambio. En mi caso sí he escuchado del tema (de cuidados), porque tengo un grupo de líderes, somos una red, y ahí nos dan talleres de concientización, roles de género, sobre lo que pasa en nuestras casas y vemos las diferentes formas de vivir de cada uno.

(Mujer sin hijos/as)

Inclusión del tema de trabajos de cuidados en el sistema educativo

Incluir en la currícula del sistema educativo del país temas como equidad de género, nuevas masculinidades y la corresponsabilidad de los cuidados

- Es importante el rol del sistema educativo para generar conciencia sobre los roles de género, los derechos de las mujeres y la corresponsabilidad de los cuidados, por lo que deben ser parte de la formación a estudiantes, profesores y padres de familia.

Los estudiantes están en la etapa de desarrollo de conocimientos, lo que nos enseñan de niños vamos a ser en un futuro, es donde se desarrolla nuestra personalidad y nuestra forma de ser. Si reciben más orientación sobre el tema de responsabilidad compartida van a crecer con esa mentalidad.

(Mujer sin hijos/as)

Hay que pedir que el Servicio Departamental de Educación haga talleres para los profesores y ellos a los padres de familia, es algo que ya está en la Ley de Educación, es algo que se debe hacer cumplir.

(Mujer con hijos/as)

Generar políticas públicas que mejoren las oportunidades de formación y trabajo para las mujeres

Piden al Estado y las instituciones la implementación de políticas públicas que favorezcan la autonomía económica de las mujeres

- La falta de formación profesional, la falta de empleo y la pobreza de las mujeres, es una relación directa de causa-efecto, que, sostenida por una cultura machista, genera en las mujeres condiciones de subordinación y discriminación.
- Por ello, las mujeres piden al gobierno y a las instituciones de desarrollo programas de formación profesional, generación de empleo y proyectos de desarrollo productivo.

Pensando en algunas señoras de la organización que, por asumir roles por sus hijos, es difícil que trabajen y generen un negocio, lo que las hace dependientes de su marido. Cuando sólo una de las partes genera ingresos, provoca problemas familiares. Si el Estado promoviera los centros educativos que sean económicos, éstos ayudarían de sobre manera. Además, la repartición de los quehaceres, cuando ambos son profesionales, es más fácil.

(Mujer sin hijos/as)

Las autoridades no piensan en la pobreza, no piensan en nosotras. No hay trabajo, las mujeres debemos capacitarnos, debemos tener una actividad para progresar y tener una mejor economía en el hogar.

(Mujer con hijos/as)

Información y servicios de salud sexual y reproductiva

Exigen mayor información, capacitación y servicios en salud sexual y reproductiva, que incluya también la corresponsabilidad de los padres y de sus hijos/as

- Sobre todo, las mujeres jóvenes son conscientes del problema del embarazo adolescente, que muchas veces obliga a las mujeres a interrumpir su formación profesional o a dejar su empleo, creando así dependencia económica de su pareja y mayor probabilidad para que las mujeres asuman la principal responsabilidad en los trabajos de cuidados.

Algunos se hacen de pareja a muy temprana edad y la oportunidad de estudiar es complicada. A veces nosotros mismos nos fregamos la vida. La mujer a temprana edad se hace de hijo y ya no tiene oportunidad de estudiar o tener profesión, por eso para más en la casa.

(Hombre)

Los padres no se preocupan por sus hijos, porque no tienen la conexión que tiene la mujer. Que el padre se involucre desde la concepción, para crear esa relación con sus hijos, tendríamos que empezar con el embarazo planificado, que el varón asuma la responsabilidad.

(Mujer sin hijos/as)

Promoción de la corresponsabilidad de los cuidados en los medios de comunicación y en las redes sociales

Generar políticas de Estado que controlen en los medios de comunicación públicos y privados la emisión de publicidad y programas que promuevan la división sexual de responsabilidad familiar

Para lograr un cambio tendríamos que concientizar a los hombres. Ellos mismos no van a poner de su tiempo. Las mujeres tendríamos que buscar alguna metodología para hacerles entrar en razón, quizá con las nuevas tecnologías, crear videos para que se les haga reflexionar y poner en práctica la corresponsabilidad. Eso va a costar mucho, pero hay que hacer algún esfuerzo para que cambien.

(Mujer con hijos/as)

Hay propagandas muy bonitas que sirven de incentivo, en radio podríamos hablar de eso en idioma quechua, hablar sobre la corresponsabilidad.

(Mujer sin hijos/as)

Todos tenemos celulares y televisores, en mi familia todos vemos noticias mientras desayunamos. Pienso que estos videos de la corresponsabilidad deberían ser emitidos por medios masivos ya que puede ser un motivo de conversación en la familia. Debemos incentivar el cambio.

(Mujer sin hijos/as)



Fotografía: Eulogia Pantoja Campaña

Los cuidados en los hogares deben ser repartidos, tanto del hombre y la mujer, porque son una familia y ambos tienen responsabilidades.



Fotografía: Eulogia Pantoja Campaña

Si aún no cambiaste tus hábitos y actitudes, te recuerdo que hombres y mujeres somos corresponsables de las tareas de los cuidados de la vida.

A manera de cierre

Nuestro trabajo invisibilizado en el mercado laboral, nos ha llevado a renunciar estudios, trabajos y proyectos de vida, para encargarnos de los cuidados de la vida por el solo hecho de haber nacido mujeres.

Nuestro trabajo de los cuidados invisibilizado por el Estado, no ha permitido generar políticas públicas de los cuidados, como centros de cuidado infantil, adultos mayores y personas con discapacidad. Nuestro trabajo invisibilizado en el hogar, no ha permitido la democratización de las tareas de los cuidados en el mismo.

Estas condiciones de vida han generado brechas de género y un modelo asimétrico e injusto en el ámbito doméstico.

Ya es tiempo de sacudir las asimetrías que son producto del patriarcado, para luchar por un nuevo modelo de convivencia corresponsable. Por ello, exigimos 1) El reconocimiento, visibilización y valorización de las tareas de los cuidados por el Estado, la sociedad y familia, 2) La creación de políticas públicas de corresponsabilidad de los cuidados desde el Estado, 3) Mecanismos para la cuantificación del trabajo doméstico como aporte a la economía del Estado, 4) Corresponsabilidad de hombres y mujeres para la democratización de las tareas de los cuidados en el hogar, y 5) La creación de espacios culturales, deportivos y turísticos para ejercer el derecho al ocio.

*No es "ayuda" – es corresponsabilidad.
Nosotras, las Warmis Investigadoras, somos el
presagio de un futuro de equidad para vivir bien.*



BIBLIOGRAFÍA

Alianza por la Solidaridad y Servicio Plurinacional de la Mujer y de la Despatriarcalización (SEPMUD) “Ana María Romero”: Diagnóstico sobre el aporte al sistema económico del trabajo de cuidado en el nivel nacional. La Paz, 2022.

Ciudadanía. Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública: La economía del cuidado sobre la mesa. Cuadernos de Trabajo N° 9, Serie Olivia Román. Cochabamba, 2018.

OXFAM. Tiempo para cuidar: Compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida. La Paz, 2019.

Coordinadora de la Mujer. Mujeres en la política: Corresponsabilidad del cuidado. La Paz, 2021.

Paz Araujo Verónica: Tiempo para cuidar: Compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida. Conferencia: La corresponsabilidad de los cuidados en el marco de la despatriarcalización, Centro Juana Azurduy. Sucre, 2022.

Perrotta Valentina: La necesaria redistribución de los cuidados: Una mirada feminista. Conferencia: La corresponsabilidad de los cuidados en el marco de la despatriarcalización, Centro Juana Azurduy. Sucre, 2022.





Este libro se terminó de imprimir
en marzo de 2023
en los talleres de la
Imprenta Prográfica S.R.L.
Sucre - Bolivia



 **Centro Juana Mordú**
Centro de Promoción de la Mujer

 **wfd.**  **ZFD**

Ziviler Friedensdienst
Servicio Civil para la Paz
No rehuimos los conflictos.

Weltfriedensdienst e.V.